

La ciencia en *La vida es sueño*: una lectura experimental

ALFREDO J. SOSA-VELASCO

Department of Romance Languages and Literatures
P.O. Box 210377, University of Cincinnati
Cincinnati, OH 45221-0377, EE.UU.
sosaveao@uc.edu

RECIBIDO: FEBRERO DE 2009
ACEPTADO: ABRIL DE 2009

La causa de la grandeza del Imperio Romano no es fortuita ni fatal, según el sentir o la opinión de quienes afirman que es fortuito aquello que, o bien no tiene causa alguna, o bien ésta no procede de ningún orden racional, y fatal aquello que sucede por la necesidad de alguna clase de orden, al margen de la voluntad de Dios y de los humanos. (Agustín 342)

Con estas palabras, san Agustín abre el capítulo primero del quinto libro de su obra *La ciudad de Dios* para exponer que la expansión del Imperio Romano o de otros reinos no fue producto del mero azar o casualidad, ni dependiente de la posición de las estrellas. San Agustín señala que el uso establecido del lenguaje lleva inevitablemente a entender la palabra “destino” por la influencia de la posición de las estrellas, al momento del nacimiento o de la concepción:

Porque cuando la gente escucha esta palabra, según el uso corriente de la lengua, no entiende otra cosa sino el influjo de la posición de los astros, tal como se produce cuando alguien nace o es concebido; algunos consideran dicha influencia ajena a la voluntad de Dios, otros sostienen que depende de ella. Pero a quienes opinan que los astros determinan, al margen de la

voluntad de Dios, ya nuestro modo de actuar, ya los bienes que vamos a poseer o los males que soportaremos, nadie debe prestarles atención, y no sólo aquellos que profesan la verdadera religión, sino [también] quienes pretenden ser adoradores de dioses cualquiera, aunque sean falsos. (343-44)

San Agustín se pregunta entonces cómo esta suposición puede significar el final de la veneración o de la oración misma, dirigiendo su argumento para explicar éstas, pero en contra de quienes se oponen a la religión cristiana en defensa de sus supuestos dioses. Critica aquellos que afirman que la voluntad de Dios depende de la posición de las estrellas, cuando dicen que el carácter de cada persona y las bendiciones que le acompañan a ésta son consecuencia directa de los astros. Advierte san Agustín:

Y si se dice que las estrellas más que realizar estos acontecimientos los señalan, de modo que aquella posición es como un signo que predice lo que va a suceder y que no actúa (opinión propia de sabios no precisamente mediocres), debe puntualizarse que los astrólogos ciertamente suelen hablar diciendo, por ejemplo, “Marte colocado así significa homicida”, sino “hace homicida”. (344)

San Agustín concluye su capítulo afirmando que los astrólogos no se expresan adecuadamente porque deben su vocabulario a los filósofos que aceptan comunicar lo que ellos piensan que encuentran en la posición de los astros. Y se pregunta:

¿cómo es que jamás pudieron ofrecer ninguna explicación de por qué en la vida de los gemelos, en sus acciones, en sus destinos, en sus profesiones, habilidades, honores y restantes aspectos que atañen a la vida humana y en la propia muerte exista tanta diversidad que muchos extraños son mucho más semejantes a ellos en lo relativo a éstos que los propios gemelos entre sí, separados en su nacimiento por un pequeñísimo intervalo de tiempo, y engendrados en su concepción en un solo coito y además en un único instante? (344-45)

Partiendo de que, como afirma san Agustín, las estrellas pueden predecir el futuro del hombre pero no producirlo, propongo que Pedro Calderón de la Barca en *La vida es sueño* se suscribe a estas ideas y emplea la ciencia para cri-

ticar al rey Basilio, quien interpreta erróneamente las estrellas. Como afirma Robert D. F. Pring-Mill en “La ‘victoria del hado’ en *La vida es sueño*” (1970), Calderón no busca defender la posición de los astrólogos, sino que emplea alguna que otra predicción astrológica para simbolizar cuáles son los dictados de las pasiones de sus personajes, con el objeto de mostrar el hombre dominando las estrellas en cuanto sepa vencerse a sí mismo, pero cumpliendo sus profecías en cuanto siga obedeciendo los dictados de su naturaleza inferior (65). Han Flasche en “Ideas agustinianas en la obra de Calderón” afirma que, sin duda alguna, el tema “Calderón y San Agustín” pertenece a los más importantes de la investigación relativa a Calderón, porque se trata de una de las fuentes esenciales estudiadas por el dramaturgo. Los calderonistas no han podido tomar una resolución definitiva en cuanto al alcance de la influencia de la filosofía medieval—agustiniana o tomista—sobre Calderón. Pero la lectura de los autos sacramentales, según Flasche, deja reconocer que san Agustín ayudó considerablemente al artista español a formar este género, pues los autos sacramentales contienen una abundancia de ideas agustinianas:

Se trata en la mayoría de los casos de la inclusión de temas individuales en un conjunto dramático tomado de una fuente cualquiera y formado por iniciativa propia. Estamos por lo tanto autorizados a decir que muchas veces Calderón es un pensador dramático con tendencias agustinianas. Podemos corroborar esta nuestra afirmación diciendo que algunos textos calderonianos contienen ideas agustinianas realmente importantes y fascinantes en ciertas partes del acontecer dramático y que además la totalidad de la pieza se presenta por un fluido agustiniano. (340)

Calderón se suscribe así a la idea de destino expuesta por san Agustín en *La ciudad de Dios*. Además, como Teresa Soufas ha observado, en el curso de las obras de Calderón, los patrones clásicos de profecía y predicción, que inicialmente aparecen inexplotables fatalmente, están de hecho subordinados a la providencia y son superables por el libre albedrío. La estudiosa sugiere que Calderón representa el punto de vista católico conservador (293, 296-97). Darse cuenta de la subordinación a la providencia y del poder del libre albedrío es, para Michael Bradburn-Ruster, moverse del engaño al desengaño (42). No obstante, *La vida es sueño* muestra también, de acuerdo con Frederick de Armas, cómo los aspectos positivos de las predicciones pueden volverse realidad, pues, Segismundo, para algunos, llega a ser el príncipe perfecto: “He has been

nurtured by Rosaura, the embodiment of the goddess Astraea, whose appearance portends the return of the Golden Age and a time of justice” (2001, 93).

En este ensayo sugiero que las referencias a las ciencias y a los astros se utilizan en *La vida es sueño* no sólo para mostrar que Basilio es imprudente al leer velozmente las estrellas, sino también es negligente en sus deberes de rey y padre. Se observará que Basilio no cumple con ser un rey digno por dedicarse a las ciencias y dejarse llevar por ellas, y es un mal padre por negarle la educación de príncipe que le correspondía a Segismundo. Por un lado, Basilio priva al pueblo del príncipe legítimo al dejarse llevar por su interpretación de los astros y, por otro, no cumple con la doctrina cristiana de educar a los hijos como debía haber hecho.¹ La supuesta sabiduría del rey ignora en su soberbia que el destino humano sólo puede ser influido por las estrellas, pero nunca determinado: el experimento que hace con su hijo no es legítimo, pues “la supuesta sabiduría del rey ignora en su soberbia que el destino humano sólo [sic] puede ser influido por las estrellas, pero nunca determinado” (Arellano 31). Además, mostraré que la ciencia y lo científico también tienen una función retórica que construye el texto de *La vida es sueño* como teatro poético. Dicha función es metafórica, ya que la ciencia y lo científico permiten ver la obra como un experimento. De Armas en “El rey astrólogo en Lope de Vega y Calderón” (2006) ya había mencionado que *La vida es sueño* es, entre otras cosas, un experimento científico, que utiliza la tradición empírica para constatar si se puede probar que las profecías astrológicas se han cumplido: “Es decir, la obra esconde en Segismundo a Felipe IV y estudia si todos los eventos celestiales alrededor de su nacimiento, y las profecías elaboradas por los astrólogos, se han cumplido unos veinticinco o treinta años después de que fueron formuladas” (130). En este sentido, propongo que cada una de las jornadas, o actos, se corresponde con una etapa de la experimentación científica: en la primera jornada, Basilio expone su interpretación y formula el problema a investigar; en la segunda jornada, Basilio y Clotaldo realizan el experimento sacando a Segismundo de la torre y llevándolo al palacio con el propósito de observar y analizar su comportamiento; y en la tercera jornada, se presentan las conclusiones a las que se llegan después de haber hecho el experimento y haber examinado la lucha que entabla Segismundo entre la pasión y la prudencia. Tanto la belleza platónica (producto de su contacto con Rosaura) como la instancia estoico-cristiana de la brevedad de las grandezas (en tanto que la vida es sueño) humanizan a Segismundo, demostrando que éste es un príncipe digno de reinar. Basta recordar

que, como apunta Michele Federico Sciacca, cuando Segismundo se convence de que haber sido rey durante un día ha sido un sueño, él se determina a prescindir del hecho de si lo ha sido de verdad (fuera de la torre y en el palacio) o si lo ha sido permaneciendo en la torre: “Una sola cosa le es cierta: la grandeza y el poder mundanos son sueño” (5). Pero, para alcanzar esta conclusión ha debido descubrir qué es lo verdadero y real. La catarsis o la regeneración moral de Segismundo se explica entonces, porque la imagen sensible de la belleza puede servirle para discernir las apariencias sensibles (el sueño) y la realidad verdadera (la idea).²

El experimento mostrará al final que, a pesar de haber faltado Basilio a su deber de padre y rey, el hombre prudente, como Segismundo, vence a las estrellas al demostrar que cada individuo es responsable de su conducta y no producto de los astros, como sugiriese san Agustín. La falta de educación del príncipe es lo que, en un principio, le hace incapaz de gobernar y no la posición de las estrellas a la hora de su concepción o de su nacimiento. Mi contribución al estudio de la obra de Calderón subraya cómo aparecen las ideas de san Agustín sobre la predicción de las estrellas en *La vida es sueño*, al mismo tiempo que muestra cómo cada jornada de la obra permite verla como experimento. La obra misma incita, como dice Dario Puccini, al lector y al hermeneuta a no pararse en la superficie, sino a buscar interrogantes y respuestas (141). Si es probable que Calderón estuviera al tanto de las manifestaciones que la doctrina escéptica adoptaba durante los siglos XVI y XVII en Europa, como sugiere Juan Luis Suárez, entonces podemos ver *La vida es sueño* como un proceso de investigación del personaje para determinar un método de conocimiento y de comportamiento (29). Mi aportación al estudio de la obra calderoniana no sólo destaca la influencia de san Agustín y del trasfondo filosófico del momento sobre Calderón, sino también sobre la historia de la cultura occidental.

Mi análisis toma como punto de partida el trabajo clásico de Peter Dunn “The Horoscope Motif in *La vida es sueño*” en el que demuestra que el horóscopo es una premonición de lo que pasará, pero sin decirnos nada sobre cómo pasará: “[It] describes the shape of an event in which Basilio and Segismundo will together be involved, but is silent concerning the spirit of the event, how people will be involved, and what kind of man Segismundo will become” (199).³ Como señala Dunn, el horóscopo es una representación simbólica de la secuencia natural de la acción y consecuencia, causa y efecto. En Segismundo, una imaginación activa trae consigo el conflicto de ideas entre la “vida” y el “sueño” y, en una síntesis feliz de la experiencia y el principio, alcanza los

preceptos sobre los cuales se funda una vida moral. En Basilio, la falta de intermediario entre sentimiento y pensamiento, con el resultado de que el rey siente irracionalmente y razona sin sentimientos, muestra que es presa de lo que se ha llamado “the irrational passion for dispassionate rationality”. El orgullo de Basilio en su ciencia es demasiado grande, y al rey le falta confianza en la capacidad de su hijo para vivir. Con respecto a la profecía, Dunn apunta que “Basilio himself is the cause of its fulfillment, in the sense in which it is defeated: to quote *The Family Reunion*, ‘Everything is true in a different sense.’ Segismundo does not triumph over Basilio; Segismundo triumphs over Segismundo, and Basilio brings about his own humiliation” (200).

El horóscopo es justamente la representación simbólica del curso total de las relaciones entre Basilio y Segismundo, pues, como sugiere Dunn, “Calderón intended the prophecy, as he uses it in the play, to be something more than an elementary and rather unreliable guide to temperament” (191). Es precisamente a través de la profecía que se pone de manifiesto cómo se revela el temperamento de Basilio y la relación entre padre e hijo. Basilio es, como explica Francisco Ruiz Ramón, el único progenitor que mantiene a su progeneratura en la ignorancia de su identidad y de la razón del entendimiento; es también el único progenitor que se ha mantenido totalmente alejado de su hijo, sin tener con él ningún contacto; y es por último el único progenitor amenazado directamente por los hados que enlazan su caída con el nacimiento del hijo (549-50). Ruiz Ramón ve en *La vida es sueño* la constelación familiar del mito de Uranus.⁴ No es Segismundo, sino Basilio, quien, en verdad padece de un “complejo”.⁵ Lo que piensa Basilio sobre el horóscopo y lo que el horóscopo quiere decir en términos de las relaciones humanas dentro del contexto dramático no son lo mismo, pues la profecía se cumple y no se cumple. Afirma Dunn al respecto: “This is not to be accounted for by any mysterious quality in the prophecy itself, but by the fact that it has a different aspect when we approach it through Basilio from that which we see when we take Segismundo as our starting-point” (192). El cumplimiento de la profecía es un efecto natural de la falta de imprudencia de Basilio. El rey dedica todas sus energías a dominar un destino que él cree que es externo a él, remoto a sus actos, que ignora el futuro de sus acciones, ya que piensa que puede controlar a Segismundo. El horóscopo, como sugiere Dunn, es la manera de mostrar que un efecto dado es el resultado de causas identificables:

The prophecy is both fulfilled and not fulfilled. If we regard Basilio’s

prostration before Segismundo simply as an event, and the prophecy as an anticipation of that event *as it came to pass* we shall be misleading ourselves, for we shall fail to take into account (a) Basilio's responsibility for what has happened, and (b) Segismundo's initiative in preventing the prediction from coming true to the extent to which Basilio expected it would. The prophecy is true in one sense and not in another, but the contradiction is only apparent because the truth and the untruth are two ways of looking at the same event. (199)⁶

Así pues, la primera jornada plantea el problema y la justificación para que se realice el experimento científico. Basilio entra en escena y les explica a sus sobrinos Astolfo y Estrella que todos le aclaman como docto por su estimación de las ciencias para predecir eventos futuros (vv. 600-11). Menciona la muerte de su esposa Clorilene tras el parto de Segismundo y dice que se vio obligado a encerrar a su hijo en la torre para prevenir a Polonia de la opresión (v. 763) y de un rey tirano (v. 764). No obstante, Basilio está dispuesto a comprobar su lectura de los astros, pues reconoce que “el planeta más impío / sólo el albedrío inclinan, / no fuerzan el albedrío” (vv. 789-91), como afirmase san Agustín mismo. De ahí que decida llevar a cabo el experimento: “Yo he de ponerle mañana, sin que él sepa que es mi hijo / y rey vuestro, a Segismundo / que aqueste su nombre ha sido, / en mi dosel, en mi silla, / y, en fin, en el lugar mío, donde os gobierne y os mande, / y donde todos, rendidos, / la obediencia le juraréis” (vv. 796-804). Basilio se propone entonces probar lo que ha leído en las estrellas, formulando la hipótesis de investigación: ¿Es Segismundo el hombre más atrevido, el príncipe más cruel y el monarca más impío?

En la segunda jornada, Clotaldo y Basilio hablan sobre el experimento. Clotaldo le cuenta a Basilio que le suministró la pócima a Segismundo para dormirlo y le trasladó a la cama del rey para que despertara allí. Basilio plantea entonces lo que quiere probar: “Quiero examinar si el cielo / —que no es posible que mienta / y más habiéndonos dado / de su rigor tantas muestras / en su crüel condición— / o se mitiga o se templa / por lo menos, y, vencido, / con valor y con prudencia, / se desdice, porque el hombre / predomina en las estrellas” (vv. 1102-11). Basilio explica que la razón del experimento es para saber si Segismundo debe reinar o permanecer encerrado en la torre. Para ello, se prueban dos cosas, según el rey: “su condición, la primera, / pues él despierto procede / en cuanto imagina y piensa; / y el consuelo, la segunda, / pues, aunque agora se vea / obedecido y después / a sus prisiones se vuelva, podrá

entender que soñó; y hará bien cuando lo entienda, porque en el mundo, Clotaldo, todos lo que viven sueñan” (vv. 1139-49).

En la tercera jornada, se comprueba la hipótesis de Basilio. Las predicciones del rey se cumplen, pero no como él las había explicado. El hado cumple su “homenaje” y el cielo su “palabra”, pero Segismundo demuestra que lo que ha hecho Basilio es haberse dejado llevar ciegamente por la lectura de los astros, desentendiéndose del deber que tenía como rey de Polonia y padre de Segismundo: “Lo que está determinado / del cielo, y en azul tabla / Dios con el dedo escribió, / de quien son cifras y estampas / tantos papeles azules / que adornan letras doradas, / nunca engaña, nunca miente; / porque quien miente y engaña / es quien, para usar mal dellas, / las penetra y las alcanza” (vv. 3162-71). Se comprueba entonces que Basilio no sólo yerra por haberse dedicado a interpretar los astros cuando su tarea como rey debería de haber sido la de gobernar su pueblo sin distracciones, sino también por negarle a Segismundo su educación como príncipe y futuro rey.

Desde el principio de *La vida es sueño*, se observa la relación estrecha que existe entre ciencia y estrellas, la cual permite interpretar los designios del cielo. Las ciencia y estrellas condicionan la vida de Segismundo antes de su nacimiento, pues, a ellas debe el príncipe su encierro en la torre, como sugiere Clotaldo: “Si sabes que tus desdichas, / Segismundo son tan grandes / que antes de nacer moriste / por ley del cielo; si sabes / que aquestas prisiones son, / de tus furias arrogantes / un freno que las detenga / y una rienda que las pare” (vv. 319-26). La ley del cielo de la que habla Clotaldo es la que supuestamente ha leído Basilio en las estrellas, avisándole de lo monstruoso y peligroso que es su hijo: hombre fiera, violencia pura. A la lectura de los astros que hace el rey antes del nacimiento de Segismundo, se le suma el sueño que tiene su esposa, como cuenta Basilio. En dicho sueño, la mujer antes de parir ve a un monstruo en forma de hombre que le rompe las entrañas, ocasionándole la muerte (vv. 668-75). Tanto en el caso del estudio de los astros como en el de la narración del sueño, interviene la interpretación, pues Basilio interpreta lo que cree ver en las estrellas y su mujer relata lo que sueña, considerando el sueño mismo una premonición.⁷ Como sostiene Julian Palley, hay tres sueños premonitorios en *La vida es sueño*. El primero ocurre años antes de que comience la obra de teatro cuando Basilio cuenta el sueño que tuvo Clorilene del nacimiento de Segismundo y ve su muerte (primera jornada); el segundo cuando Segismundo tiene un sueño-visión premonitoria al despertarse en la torre (segunda jornada); y el tercero cuando Clarín se despierta de una curiosa pesa-

dilla y su cabeza “llena de mil chirimías, / de trompetas y emblecos, / de procesiones de cruces, de disciplinantes” (vv. 2207-10) es interpretada por John G. Weiger como un símbolo de la caída del gracioso y de su tragedia (tercera jornada). Para Palley, “[t]he play’s action, however, depends (as does that of *Oedipus Rex*) on a prophecy, which in this case is fulfilled in an ambiguous manner: the letter of the prediction comes to pass (that Basilio would place his head at his son’s feet), but Segismundo ‘overcomes the stars,’ that is, he becomes a just ruler” (152).

Me parece importante comentar aquí el papel de Basilio. Los constantes juicios negativos sobre Basilio esconden una serie de problemas muy importantes que, como advierte Frederick de Armas, nos lleva a reflexionar sobre la figura del rey en relación con la astrología y cómo afecta al manejo de su gobierno (2006, 120). Dunn afirma que la primera característica que llama nuestra atención es la de su auto-estima: “[H]e is proud of his science and he glorifies in the obsequiousness of his court. His pride is responsible for the certainty with which he believes in the truth of his prediction” (192). Su orgullo es también responsable de que pueda desafiar aquello que ha visto como destino. El amor propio no sólo le asegura que su predicción es correcta y que puede cambiar lo que ha visto en las estrellas, sino también que puede evitar la amenaza al Estado (su Estado) y a sí mismo, antes de que su hijo actúe. El amor propio dicta la elección de sus valores, prescribe lo que debe perseguir: “He himself believes that his intellect is adequate to all occasions, and subscribes to the theory that a course of action can be best decided by leaving the feelings quite out of account. But he succumbs to the common pitfall, for his reasoning leads him into rationalisation, special pleading—*amor proprio* once again” (Dunn 192). En esta búsqueda de racionalidad desapasionada, el rey traiciona su sensibilidad y su orgullo intelectual lo enmascara como una falta de competencia a la hora de hacer juicios a nivel moral y afectivo. En esta misma línea, Everett W. Hesse sostiene que la conducta de Basilio la dicta el orgullo: “Está tan orgulloso de su astrología y tan seguro de ella que no vacila en obrar según sus pronósticos” (1967a, 73). Por su parte, William R. Blue afirma que, como Próspero en *The Tempest*, Basilio en *La vida es sueño* debe aprender que los intentos de controlar a otros, incluso para su propio bien, trae consigo problemas: “The danger lurking in manipulation is the danger of playing God” (93). El poder del arte, de la magia y de la manipulación es algo de lo que se debe desconfiar. J. B. Hall sugiere que las primeras palabras de Basilio revelan su orgullo intelectual como elemento principal de su personalidad, manifes-

tada por una excesiva confianza en su capacidad para leer las estrellas (339). Como apunta A. E. Sloman, Basilio “is proud of his learning and his ability to interpret the disposition of the stars, proud of his belief that he can change the course of events which have been predicted” (citado en Hall 339).

No obstante, Ángel L. Cilveti en *El significado de La vida es sueño* explica que si el amor propio hace “su oficio” en lo que se ve en el “estudio”, la actitud de Basilio es semejante a la de cualquier científico, cuyo amor propio no es necesariamente orgulloso: es sostén del propio punto de vista, fundado en la demostración que cree correcta (123). Para Cilveti, la honradez científica del astrólogo lucha con la convicción igualmente sincera del filósofo y teólogo cristiano: “La lectura directa del texto nos informa de la honradez intelectual de Basilio, compatible con el amor propio (confianza y aliento de la propia opinión), de su buena voluntad e ignorancia; o como dice el profesor Dunn, de su falta de imaginación para hacerse cargo de las condiciones concretas de la educación de Segismundo” (125). En vez de condenar a Basilio por el pecado del orgullo, dice Cilveti, lo compadecemos por el patetismo de su honradez científica y de su angustia vital. Tal como Galileo se opone a ser condenado por fidelidad a su teoría, Basilio adopta la alternativa de encerrar a Segismundo por fidelidad a las “matemáticas sutiles”: “La decisión del rey es un acto libre dirigido por el saber astrológico: es el acto libre *concreto* de escoger la prisión para Segismundo, en tanto que la previsión astrológica le ofrece esta opción como la más aceptable” (126). Frente a la idea de Alexander A. Parker de que Basilio sólo prevé el resultado de su acto libre de encarcelar al príncipe, Cilveti propone que el rey prevé el resultado de su apriorismo, que determina la decisión de encerrar a Segismundo (126). Así, se explica que Basilio es levantado por la mano de Segismundo de su error en el “modo” apriorista de ver las cosas y comportarse cuando se despierta del sueño dogmático de las matemáticas y luego del vacilante discurso por algo externo y contrario a su hábito mental: la muerte de Clarín (127). El sueño es además, como asegura Hesse, el agente catalítico que obliga a Segismundo a razonar y pensar, pues por el engaño de Basilio y de Clotaldo, expresado en la idea de que la vida es sueño, Segismundo se transforma en el príncipe perfecto (1967b, 62).

Condenemos o no a Basilio por orgulloso, creo que el mayor problema del rey es que éste no lee en las estrellas que Segismundo vencerá sus pasiones más básicas y que lo perdonará. Como sugiere Hall, la mala lectura que hace Basilio de los astros es paralela a los engaños hechos por otros personajes en la obra, pues, al igual que Basilio, Clotaldo, Astolfo y Clarín son cobardes mo-

rales que buscan evadir sus responsabilidades con otros y que son castigados como resultado: “Basilio, Astolfo, and Clarín are also guilty of pride and presumption, a mailing which they share with Segismundo and with the rebel soldier who is imprisoned at the end of the play” (339). Así, la afirmación de Clarín de que “la muerte no me hallará” (v. 3058) pronto se muestra sin base, al igual que la predicción de Clotaldo de que su cautivo, la disfrazada Rosaura a quien cree ser su hijo, morirá por haber entrado en la torre perdida. La creencia equivocada de Basilio de que ha leído las estrellas correctamente lo llevan a actuar cruelmente contra su hijo, encarcelándolo en la torre secreta y negándole tanto sus derechos como hombre y como heredero al trono:

Basilio’s punishment is to be defeated in battle and forced to recognize how his misplaced faith in his astrological skill made him commit the error of seeking to avert misfortune through “injusticia y venganza” (l. 3215) rather than “prudencia y . . . templanza” (l. 3219). His decision to abdicate in favour of Segismundo (ll. 3248-302) shows that he is at last *desengañado*, and his approval of the jailing of the rebel soldier (l. 3302) is a further indication of how he is now able to see things in correct perspective. (341)

Es entonces posible visualizar correctamente el final de la obra: la paz ha sido restaurada, los matrimonios son inminentes, y hay un clima de armonía y reconciliación. Segismundo al final de la obra vence el orgullo que una vez compartió con su padre y es capaz de interpretar correctamente la situación: el príncipe ve a través de las mentiras del soldado y aprecia que este personaje representa una amenaza para la paz y estabilidad de Polonia.⁸ Como señala Pally, “[t]he dream has enabled Segismundo to emerge from the womb (tower) of birth and adolescence to the full light of maturity and manhood, and to overcome his anger and envy of his father. The hero is thus born in the womb-like tower (along with Rosaura); passes through the maturing experience of the dream; and is reborn on his return to the tower, where his second great monologue exhibits his newly-won understanding and morality” (157-58).

La conversión de Segismundo y el fracaso de su padre a la luz de lo dicho por Basilio a Clotaldo, al comienzo de la segunda jornada, nos lleva a considerar las condiciones y el propósito de la “experiencia” —palabra empleada por Basilio en todo su sentido científico (v. 1121)—que el rey quería realizar trayendo a Segismundo dormido al palacio. Como distingue Robert D. F. Pring-

Mill, la “experiencia” que se ha de realizar en la segunda jornada no es la primera “experiencia” montada por Basilio, y lo que pasa en ella depende en gran parte (aunque no lo vea el rey) de los efectos de la otra que la había precedido. Muchos años antes de que empezara la comedia, había habido el encarcelamiento inicial de Segismundo, situación también netamente “experimental” cuyos propios antecedentes pseudo-científicos habían sido:

Los *presagios* funestos anteriores al nacimiento de Segismundo (vv. 668-75); el *horóscopo*—o conjunto de influencias celestiales—en que éste naciera (vv. 676-99), cuyos tristes pronósticos fueron estudiados por su padre (vv. 708-25); el hecho concreto de que Segismundo al nacer, había dado “la muerte a su madre” (v. 704), hecho que parecía corroborar los malos augurios: a) porque en ello se había cumplido una de las dos profecía prenatales al pie de la letra; y b) porque esto mismo parecía proporcionar claros *indicios* de la *condición* de Segismundo. (1970, 55)

A consecuencia de todo esto, Basilio (vv. 730-37) había determinado encerrar “la fiera que había nacido” (v. 735) “por ver si el sabio tenía / en las estrellas dominio” (v. 736-37).⁹ Pero esta primera experiencia, montada para “ver” si dicha sentencia era cierta había quedado inconclusa cuando el rey mismo la interrumpió para montar la otra, creando una nueva situación para Segismundo. Habiendo determinado interrumpir la primera experiencia, por las razones expuestas ante la Corte (vv. 760-91), Basilio había prevenido ponerle a Segismundo en el palacio para ver si se mostraría “prudente, cuerdo y benigno” (v. 809) o “soberbio, osado, atrevido / y cruel” (vv. 817-18). Lo que no dice Basilio a la Corte es su intención de hacerle traer al palacio dormido: “El discurso que nos ha de servir de texto básico es la contestación de Clotaldo cuando éste le pregunta cuál era su intento en traer [a] Segismundo a palacio precisamente ‘desta manera’ (v. 1093)” (56). Con respecto a la segunda experiencia, es fácil ver que uno de los errores de Basilio como investigador consistiría en interpretar mal los resultados que ésta le iba a proporcionar.¹⁰

Cabe recordar que las múltiples predicciones de los astrólogos durante los siglos XVI y XVII pueden llenar amplias bibliografías, pues se utilizaba la astrología, que se basaba en planetas y signos con nombres de dioses y figuras de la mitología clásica, en aspectos muy diferentes, como la construcción de los edificios importantes, la diagnosis de la enfermedad de un individuo o la predicción de eventos naturales como tormentas y sequías. Como afirma de Ar-

mas, es bien sabido que a los reyes españoles se les hacía una carta astral. Además, el cristianismo convivió con la astrología, puesto que si se aceptaba la astrología natural, por un lado, se prohibía la astrología judiciaria que tenía que ver con predicciones que atañían directamente al ser humano, y la magia astrológica, por otro (2006, 120-21). Así, los astros y el sueño, que representan además los estados de vigilia (en cuanto a que las estrellas se ven cuando se está despierto) y de sueño (en tanto se sueña mientras se duerme), sirven para enmarcar filosóficamente en *La vida es sueño* el hecho de que la vida es sueño—primera lección de la comedia, como mostrará después Segismundo en la segunda jornada. La interpretación de las estrellas de Basilio y el sueño de la madre de Segismundo implica la elaboración de un juicio. Para Theresa Ann Sears en su estudio del albedrío y la voluntad en la obra, el juicio implica conocimiento—especialmente el conocimiento de lo correcto y lo incorrecto—pues jerarquiza los valores y los poderes dentro de los cuales se determina lo correcto y lo incorrecto (281). Si esto es cierto, la interpretación—ya sea de las estrellas o del sueño—implica entonces conocimiento. El que interpreta no sólo debe hacer un juicio sobre lo que tiene ante sí, sino que al interpretar se apropia de eso que está frente a él, ya que se aprehende aquello que se interpreta. Por lo tanto, interpretar es conocer. Cabe recordar que, como apunta Pring-Mill, hay dos momentos decisivos de la primera fase de conversión de Segismundo. Para que pueda devenir “prudente” (pasando del estado de fiereza en que rechaza toda advertencia y se le acusa repetidas veces de atrevido [vv. 1520, 1656] a la condición del “advertido” que sabe sobreponerse a toda tentación) tiene que vencerse a sí mismo o tiene que dominar sus propias pasiones, dominando así las estrellas que cooperan en los movimientos de sus apetitos. Pero antes de que pueda vencerse, tiene que conocerse: “el *nosce teipsum* es el primer paso en el itinerario de su conversión, y la decisión de reprimir sus pasiones es el segundo” (67; ver vv. 1546-47 y vv. 2148-49). Ahora bien, el conocerse no basta para saber vencerse, pues, como afirma Pring-Mill, no es hasta el comienzo del segundo famoso monólogo que Segismundo toma la resolución de reprimir su “fiera condición”, la cual no había podido aprender a refrenar antes a consecuencias de su pésimo “linaje de crianza” durante su primer encarcelamiento (68). Reprimido este aspecto de su ser, desde allí en adelante Segismundo actuará como “hombre” racional:

recordando con su *memoria* las situaciones que había conocido antes, su manera de conducirse en ellas, y las consecuencias que este género de

conducta le acarreará; escudriñando con su *entendimiento* las posibilidades de la nueva situación que le confronta, para ver en que consistiría el *obrar bien*; y sometiendo los dictados de sus pasiones a su razón por un acto consciente de la *voluntad* cada vez que entren en conflicto los dos niveles de su ser. (68)

El conocimiento de sí mismo le lleva precisamente al dominio de sí mismo. Al considerar que el conocimiento es poder—en el sentido foucaultiano, las herramientas por las cuales se llega a interpretar o adquirir ese conocimiento, como las ciencias, son, además, poder. Basilio controla el conocimiento, revelado por la lectura de las estrellas y del sueño de su esposa y, con éste, controla también la vida de los otros, como la de Segismundo. Si el rey pone a prueba a su hijo, es por dos razones. Por un lado, porque Calderón busca criticar la vanidad de Basilio, al pensar que el rey se dedica a la ciencia astrológica por pura pretensión, buscando corroborar su lectura de las estrellas, y mostrarse así como uno de los grandes sabios, que él mismo se cree. Por otro lado, para que Calderón pueda criticar la falta de educación de Segismundo, el dramaturgo español necesita reafirmar la idea ya explicada de san Agustín sobre la influencia de los astros; la de que las estrellas no producen los eventos, sino que los predicen. De esta forma, a través de *La vida es sueño*, Calderón muestra que, como señala Sears, el “hacer bien” llega a ser la condición del libre albedrío: “Segismundo must learn that he is not free to do whatever he chooses; he only is, or will be, free to do what the hierarchy of power has determined is allowable or appropriate” (284). Al terminar la obra, se sabe en qué sentido hay que entender aquel “todos los que viven sueñan”. Como explica Pring-Mill, Segismundo se convierte en el “caído en la cuenta” (ver Gilman, Pring-Mill) que sabe—repetiendo las palabras de Dunn—“extraer la moralidad de la experiencia y luego traducirla en acción”, agregando la prudencia a su valor innato para convertirse en el sabio verdadero: “el único hombre que de verdad puede predominar ‘en las estrellas’ *in quantum scilicet dominatur suis passionibus*” (70).

En *La vida es sueño* se pone de manifiesto que Basilio no es ni el sabio Tales ni el docto Euclides, “que entre signos, / que entre estrellas” (vv. 581-82), que gobierna Polonia. Dice el rey a Estrella y Astolfo:

Ya sabéis que son las ciencias
que más curso y más estimo
matemáticas sutiles,

por quien al tiempo le quito,
 por quien a la fama rompo
 la jurisdicción y oficio
 de enseñar más cada día;
 pues cuando en mis tablas miro
 presentes las novedades
 de los venideros siglos,
 le gano al tiempo las gracias
 de contar lo que yo he dicho. (vv. 612-23).

Considerando que, como apunta Morón Arroyo, Calderón no intentaba pintar un rey verdaderamente sabio, ni el público de la obra lo tomaba por tal (22), se observa que el dramaturgo español utiliza irónicamente estas palabras de Basilio para criticar al rey de Polonia de haber sido negligente en sus deberes de rey y padre. Basilio, quien debía haberse ocupado de su reino y de Segismundo, parece estar más preocupado con enaltecer su figura como sabio y docto que como rey y padre. Basilio se dedica a las ciencias con el propósito de obtener fama y reconocimiento, para poder presumir de haber visto ciertos eventos antes de que tengan lugar; lo cual no parece ser la labor de un rey. Aunque le aclamen el gran Basilio, Calderón mostrará al final que el rey no ha hecho otra cosa que el ridículo y que ha fallado a sus deberes de soberano y hombre.¹¹ Las siguientes palabras de Basilio acentúan dicha crítica:

Esos círculos de nieve,
 esos doseles de vidrio,
 que el sol ilumina a rayos,
 que parte la luna a giros;
 esos orbes de diamantes,
 esos globos cristalinos,
 que las estrellas adornan
 y que campean los signos,
 son el estudio mayor
 de mis años; son los libros,
 donde en papel de diamante,
 en cuadernos de zafiros,
 escribe con líneas de oro,
 en caracteres distintos,

el cielo nuestros sucesos,
ya adversos o ya benignos. (vv. 624-39).

Calderón critica una vez más a Basilio fuertemente. Primero, ninguno de los elementos que menciona el rey (“círculos”, “sol”, “luna”, “orbes”, “globos”, “estrellas”) están asociados con sus responsabilidades de rey, sino con las de astrólogo. Además, a nivel de contenido, la idea aristotélica de que lo que va a suceder en la tierra puede leerse en el cielo dista mucho de ejemplificar las cosas que deben preocupar a un rey.¹² Para Basilio, el cielo es un libro abierto que puede leerse; sin embargo, éste lo lee mal. El rey tiene la culpa de ello porque, si bien se dedica inútilmente a leer las estrellas, encima de todo lo hace mal, pues no le presta la atención debida: “Éstos [nuestros sucesos] tan veloz / que con mi espíritu sigo / sus rápidos movimientos / por rumbos y por caminos” (vv. 640-43). Calderón crítica entonces a Basilio, porque ni como rey ni como astrólogo desempeña bien sus tareas. La razón de esto puede deberse tal vez a que el rey ha faltado a una de sus mayores responsabilidades como padre: la de educar a su hijo. Basilio es un mal rey porque no prepara a Segismundo para que sea sucesor, y un mal astrólogo porque se dedica a la lectura de las estrellas para satisfacer su soberbia y vanidad: “¡Pluguiera el cielo, primero / que mi ingenio hubiera sido / de sus márgenes comento / y de sus hojas registro, / hubiera sido mi vida / el primero desperdicio / de sus iras, y que en ellas / mi tragedia hubiera visto!” (vv. 644-51). El ingenio de Basilio para leer las estrellas es lo que hace que él vea en el cielo el aviso del ataque de Segismundo contra su persona. Cuando Basilio narra, más adelante, el nacimiento de su hijo, éste lo hace viendo en el parto los presagios de las estrellas cumplidos:

Llegó de su parto el día,
y, los presagios cumplidos,
porque tarde o nunca son
mentirosos los impíos,
[. . .]
El mayor, el más horrendo
eclipse que ha padecido
el sol, después que con sangre
lloró la muerte de Cristo
[. . .]
los cielos se oscurecieron,

temblaron los edificios,
 llovieron piedras las nubes,
 corrieron sangre los ríos. (vv. 676-99)

Basilio asocia el nacimiento de Segismundo con el eclipse solar. Las personificaciones (“el sol lloró la muerte de Cristo”, “corrieron sangre los ríos”) y las imágenes sensoriales (“los cielos se oscurecieron”, “temblaron los edificios”) de este romance unidas a la musicalidad de estos octosílabos crean unos versos distintivamente barrocos, tanto a nivel formal como a nivel del contenido. Tanto la musicalidad de estos versos así como el movimiento que denotan éstos a nivel conceptual muestran la estética barroca. Por un lado, se desborda la pasión, tras la enumeración precipitada de elementos, al mismo tiempo que se controla por el racionalismo escolástico de Calderón, al quedar el poema perfectamente redondeado y estructurado, producto de la rima asonante de sus versos pares. Frederick de Armas lee en estos versos, por su parte, la referencia a la nova de 1604, que alude al nacimiento de Felipe IV, mostrando que *La vida es sueño* sugiere cómo Felipe IV podía ser visto a la misma vez como monstruo y ser casi divino: “Segismundo reflects the Spanish ruler of the times, Philip IV. Young Philip had also struggled with the father, had also been metaphorically imprisoned in the Alcázar, not being able to exercise his will” (2001, 92). Calderón muestra, a través de las palabras de Basilio, no sólo la estética poética del barroco español, sino el contexto histórico-político en el que se produce la obra; contexto en el cual, aceptando la tesis de de Armas, se observa que Calderón enseña lo incorrecto del reinado anterior, al estilo de la propaganda de corte. En esta obra, con la expresión poética más puramente barroca, leída a través de Segismundo, Felipe IV se enfrenta a su padre y a la corrupción de la época previa.¹³ Según de Armas, en *La vida es sueño*, podemos examinar a Basilio a través de las acciones de Felipe IV, ya que la clave astromitológica de la obra tiene que ver con los mitos laudatorios del comienzo del reinado de Felipe IV y con los eventos astrológicos que profetizan su nacimiento: “La referencia al eclipse que surgió a la muerte de Cristo no es fortuita, pues nace el príncipe español un viernes santo, día que se conmemora este evento. Así, el día de su nacimiento, junto con la presencia de un eclipse, es causa de augurios y presagios” (2006, 130-31).

En esta línea de pensamiento, Evin Brody señala que Basilio es una figura compuesta, que no sólo refleja el tumulto político de la Polonia de Segismundo III (1604-1613), sino también los debates astrológicos en torno al juicio de Ga-

lileo: “Calderón united the philosophy of the two unorthodox astronomers—the Pole Copernicus and the Italian Galileo—and resurrected it in the pseudo-scientific experiment of King Basilio of Poland” (61). De Armas afirma al respecto que, aunque el juicio de Galileo pudiera haber inspirado a Calderón para crear la figura de Basilio, las similitudes entre Copérnico, Galileo y Basilio son insignificantes (1986, 118). Para de Armas lo verdaderamente importante es que el sueño de la víbora primero y el del águila después reflejan en *La vida es sueño* las ocurrencias astrales del momento. El crítico sugiere que en la obra de Calderón los objetos esenciales entorno a los sueños y al espacio de las estrellas dentro de sus múltiples significados contienen las bases del drama: “Basilio’s reading of Minotaur and viper, serpent star and eclipse, provides the conflict, the labyrinth of earthly confinement. Segismundo’s dealings with his own viper nature and the final atonement with the father provide a resolution that is in keeping with inner and heavenly portents. The monster-son, guided by Rosaura-Astrea, has the potential of becoming a solar hero who will bring peace and happiness to mankind” (1986, 122). La yuxtaposición de la víbora y el águila en los dos sueños de *La vida es sueño* revela el conflicto de los opuestos que tiene lugar dentro de Segismundo bajo dimensiones míticas (1986, 126). Mientras que el sueño de la víbora de Clorilene narrado por Basilio puede haber hecho referencia a la aparición de la nova en la constelación Serpens, el del águila de Segismundo provocado por Clotaldo puede haber hecho referencia a la aparición de un cometa en la constelación Aquila (1986, 132-33). De Armas concluye que Segismundo debe ser visto como el nuevo gobernante universal anunciado por portentos tan variados como un cometa, un eclipse y los sueños de la víbora y el águila: “Celestial portents in *La vida es sueño* do more than indicate the coming universal harmony. They point to the prince’s transformation” (1986, 138). El águila imperial, mística y celestial es un emblema de la profecía que anuncia la llegada de Segismundo al poder.

Me parece igualmente significativo analizar las palabras de Basilio cuando cuenta el nacimiento de su hijo y explica que se dio cuenta, acudiendo a sus estudios, de que Segismundo sería:

por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones,
y academia de los vicios;
y él, de su furor llevado,

entre asombros y delitos,
 había de poner en mí
 las plantas: y yo, rendido
 a sus pies me había de ver
 (¡con qué congoja lo digo!),
 siendo alfombra de sus plantas,
 las canas del rostro mío. (vv. 714-25)

A pesar de pretender Basilio mostrarse como el experto en las estrellas, se observa también que el verso entre paréntesis puede ser entendido de dos formas distintas. Por un lado, “¡con qué congoja lo digo!” (v. 723) puede leerse con ira; es decir, con la cólera que sentiría Basilio, como rey, de tener que arrodillarse ante su hijo. Por otro lado, el mismo verso puede interpretarse como la expresión de vergüenza del padre que no quiere humillarse frente a nadie por pura vanidad. La vanidad de Basilio y su soberbia ante los demás es lo que le lleva a encarcelar a su hijo, según él mismo explica: “Pues dando crédito yo / a los hados, que adivinos / me pronosticaban daños / en fatales vaticinios, / determiné de encerrar / la fiera que había nacido / por ver si el sabio tenía / en las estrellas dominio” (vv. 730-37). Aquí radica la crítica central que hace Calderón al comportamiento de Basilio, pues el rey da crédito a las estrellas, sin considerar que debe ocuparse de educar a Segismundo. Como príncipe heredero, Segismundo debe ser educado para gobernar Polonia. Sin embargo, la única educación que recibe es la que le da Clotaldo; la del hombre común. Dice Basilio: “Éste [Clotaldo] le ha enseñado ciencias; / éste en la ley le ha instruido / católica, siendo solo / de sus miserias testigo” (vv. 756-59). Después de explicar el rey las razones por las cuales ha decidido obrar así, menciona las tres cosas que se propone con el experimento de traer a Segismundo al palacio: desmentir al hado, si éste se hubiera equivocado (v. 810); castigar al soberbio, osado, atrevido y cruel de Segismundo, dejándole en la torre, en caso de que acierten las estrellas, (vv. 817-18); y nombrar a un rey digno de Polonia, al abdicar en favor de sus sobrinos (vv. 829-31). Mientras Basilio cree que, a través del experimento, podrá decir que ha cumplido con su obligación de rey y padre (v. 821), Calderón se aprovecha para parodiar su comportamiento al poner en boca del rey las siguientes palabras: “Esto como rey os mando, / esto como padre os pido, / esto como sabio os ruego, / esto como anciano os digo, / y si el Séneca español, / que era humilde esclavo, dijo, / de su república un rey, / como esclavo os lo suplico” (vv. 836-43). Calderón hace una parodia de

Basilio, pues, al final, el lector o el espectador de *La vida es sueño* se da cuenta que Basilio ha fallado, como rey, padre, sabio y anciano. Como rey, priva a su reino del príncipe legítimo; como padre, no educa a su hijo al ser éste el futuro rey de Polonia; como sabio, lee incorrectamente las estrellas y manipula la ciencia astrológica por su propia vanidad; y como anciano, desmiente la idea de que los años y la experiencia conceden sabiduría al hombre.

Posteriormente, al encontrarse Basilio a solas con Clotaldo le revela a éste el verdadero interés del experimento: “A Segismundo, mi hijo, / el influjo de su estrella / —vos lo sabéis—amenaza / mil desdichas y tragedias. [. . .] Esto quiero examinar [si el cielo miente], / trayéndole donde sepa / que es mi hijo, y donde haga / de su talento la prueba. / Si magnánimo se vence, / reinará; pero si muestra / el ser crüel y tirano, / le volveré a su cadena” (vv. 1098-119). Mientras que frente a la corte Basilio afirma que su propósito es el de llevar a Segismundo al palacio sin que sepa que es su hijo y rey de Polonia (vv. 796-98), ahora le dice a Clotaldo lo contrario. El rey explica porqué: “Si él supiera que es mi hijo / hoy y mañana se viera / segunda vez reducido / a su prisión y miseria, / cierto es de su condición / que desesperara en ella; porque sabiendo quién es, / ¿qué consuelo habrá que tenga? / Y así he querido dejar / abierta al daño esta puerta / del decir que fue soñado / cuanto vio. . .” (vv. 1126-37). El motivo por el cual Basilio da dos versiones del experimento de Segismundo es porque, ante los ojos de la corte, el rey quiere mostrarse lo más objetivo posible, como científico y soberano. Por el contrario, le revela el verdadero objetivo de su experimento a Clotaldo, preocupado como estaría un padre. Sin embargo, Calderón critica a Basilio, a través de estas dos justificaciones, porque éste no ha obrado, ni como rey ni como padre, cuando se suponía que debía hacerlo. De ahí que no resulte extraño que, una vez que se encuentre Segismundo en el palacio, el príncipe le reproche a Basilio lo que le pertenece por ley natural; la educación que ha recibido de Clotaldo, es decir, la del hombre común, le permite exigir lo que es suyo:

¿que tengo que agradecerte?
 Tirano de mi albedrío,
 si, viejo y caduco, estás
 muriéndote, ¿qué me das?
 ¿Dasme más de lo que es mío?
 Mi padre eres y mi rey;
 luego toda esta grandeza

me da la naturaleza
 por derechos de su ley.
 Luego, aunque esté en este estado,
 obligado no te quedo,
 y pedirte cuentas puedo
 del tiempo que me has quitado
 libertad, vida y honor;
 y así, agradéceme a mí
 que yo no cobre de ti,
 pues eres tú mi deudor. (vv. 1503-19)

Para reclamarle a Basilio aquello de lo que le ha privado, Segismundo se sirve de que la naturaleza y la experiencia son por sí mismos suficientes para instruir la inteligencia humana. Como afirma Daniel L. Heiple, “Segismundo looks at the world and extracts his experiences and morality for this world” (123). Heiple lee las palabras anteriores de Segismundo, subrayando que el error del príncipe en el palacio consiste en confundir los bienes de la naturaleza –aquellos que se refieren a las cosas dadas que no pueden ser cambiadas, como la raza, la estatura, las características físicas, la habilidad mental, etc.– con los bienes de la fortuna –aquellos que tienen que ver con todas las cosas que pueden ser adquiridas y pérdidas en contra de la propia voluntad, como el bienestar, el poder, los honores, etc. (123-24)–. Aunque Segismundo puede equivocarse al confundir estos bienes del mundo; no obstante, el príncipe tiene la razón cuando intenta reivindicar su posición de ser humano. A pesar de exigirle Segismundo a Basilio su derecho a ser rey, le reclama a su padre los tres principios fundamentales que lo definirían como hombre bajo la cosmovisión barroca: libertad, vida y honor. Sin embargo, cuando Segismundo le reprocha a Basilio lo más básico que le corresponde por haberle traído al mundo, el rey le acusa de soberbio, viendo en su hijo lo que leyó en las estrellas: “Bárbaro eres y atrevido. / Cumplió su palabra el cielo; / y así, para él mismo apelo. / ¡Soberbio, desvanecido!” (vv. 1520-23).

La crítica que hace Calderón de Basilio, como rey y padre indignos, se sigue observando más adelante, cuando el príncipe se prepara para atacar a Clotaldo ante Rosaura, Astolfo y el rey. Segismundo le reclama una vez más a Basilio el no haberle educado: “Acciones vanas, / querer que tenga yo respeto a canas; / pues aun esas podría / ser que viese a mis plantas algún día; / porque aún no estoy vengado / del modo injusto con que me has criado” (vv. 1714-

19). Después de decidir Basilio que devolverá a Segismundo a la torre, Astolfo afirma que, aunque para él las estrellas a veces se han equivocado al predecir eventos buenos, en el caso de Segismundo los astros no mienten, sino que corroboran lo leído en ellas sobre el destino del príncipe, cuando se trata de desgracias:

¡Qué pocas veces el hado,
 que dice desdichas miente,
 pues es tan cierto en los males
 cuanto dudoso en los bienes!
 ¡Qué buen astrólogo fuera!
 si siempre casos crüeles
 anunciara, pues no hay duda,
 que ellos fueran verdad siempre!
 Conocerse esta experiencia
 en mí y Segismundo puede,
 Estrella, pues en los dos
 hizo muestras diferentes.
 En él previno rigores,
 soberbias, desdichas, muertes,
 y en todo dijo verdad,
 porque todo al fin sucede.
 Pero en mí—que al ver, señora,
 esos rayos excelentes,
 de quien el sol fue una sombra
 y el cielo un amago breve—,
 que me previno venturas,
 trofeos, aplausos, bienes,
 dijo mal y dijo bien,
 pues sólo es justo que acierte
 cuando amaga con favores
 y ejecuta con desdenes. (vv. 1724-49)

De este romance conviene señalar varios aspectos. Los primeros cuatro versos apoyan la idea de que la lectura de las estrellas (“el hado”) casi nunca se equivoca, acertando sobre todo cuando se predicen eventos malos y fallando en los buenos, según dice Astolfo. Aunque llegado a este punto pueda parecer que

Astolfo tiene razón en cuanto a lo que dice sobre el futuro de Segismundo, el desenlace de la obra mostrará que es él el que se equivoca. A pesar de la soberbia, la desdicha y la muerte, es Segismundo quien obtiene los trofeos, aplausos y bienes, al ser coronado rey de Polonia por su comportamiento. Al apoyar Astolfo la interpretación que da Basilio de las estrellas, se constata el grave error del sobrino cuando repite las palabras de su tío. Se observa entonces una similitud, a modo de paralelismo, entre los comportamientos de Basilio y Astolfo. Como Basilio, Astolfo se deja llevar ciegamente por los dictados de lo que representa la razón científica, cuando él mismo no cumple con sus deberes como hombre. Si Basilio no cumple como rey ni como padre, Astolfo tampoco cumple como hombre, pues después de acostarse con Rosaura la deshonra, al no casarse con ella. Calderón critica que, cuando no se cumple con los deberes que tiene el individuo dentro de su sociedad, el hombre yerra por su propia culpa. De ahí que obrar bien es lo que importa, como le dice Clotaldo a Segismundo, después de despertar éste del supuesto sueño que ha tenido (vv. 2146-47), o bien Segismundo a Clotaldo, cuando le dice que se marche con Basilio para luchar en su bando (vv. 2416-17).

Por su parte, Basilio piensa que ha sido él quien ha provocado la destrucción de su reino por haber sacado a Segismundo de su torre: “Poco reparo tiene lo infalible, / y mucho riesgo lo previsto tiene. [. . .] Con lo que yo guardaba me he perdido; / yo mismo, yo, mi patria he destruído” (vv. 2452-59). El rey continúa obsesionado, viendo en los acontecimientos que tienen lugar su lectura apresurada de las estrellas. Dice: “Dadme un caballo, porque yo en persona / vencer valiente a un hijo ingrato quiero; / y en la defensa ya de mi corona, / lo que la ciencia erró venza el acero” (vv. 2484-87). Basilio, que utilizó la astrología para reinar con prudencia y previsión, se aferra más en su error, demostrando así el mal rey que ha sido por ocuparse de otros asuntos diferentes a los concernientes al gobierno de su reino y a la crianza de su hijo. Calderón crítica una vez más el comportamiento indigno de Basilio y lo enfrenta con las palabras de Clarín cuando el criado ha sido herido de muerte: “Y así, aunque a libraros vais / de la muerte con hüir, / mirad que vais a morir, / si está de Dios que muráis” (vv. 3092-95). Aunque Basilio se da cuenta de que ha errado, sigue atribuyendo la causa de su equivocación al intento de proteger su reino de Segismundo: “Mirad que vais a morir, / si está de Dios que muráis. / ¡Qué bien, ¡ay cielos!, persuade / nuestro error, nuestra ignorancia / a mayor conocimiento / este cadáver que habla [. . .] pues yo, por librar de muertes / y sediciones mi patria, / vine entregarla a los mismos / de quien pretendí librarla!”

(vv. 3096-111). El rey no se da cuenta que, como afirma Morón Arroyo, él sólo ve el efecto, pero no que ese efecto depende de una causa—*effectus conjunctus* llaman a esto los escolásticos—que era precisamente su culpa (57-58). Para que Basilio comprenda su error, el rey necesitará ver cómo actúa Segismundo y escuchar sus palabras:

Mi padre, que está presente,
por escucharse a la saña
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana;
de suerte que, cuando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condición bizarra,
hubiera nacido dócil
y humilde, sólo bastara
tal género de vivir,
tal linaje de crianza,
a hacer fieras mis costumbres:
¡qué buen modo de estorbarlas! (vv. 3162-85)

Con estas palabras, Segismundo le abre los ojos a su padre, mostrándole que las estrellas predijeron que Basilio se arrodillaría ante su hijo, “sentencia del cielo fue” (v. 3236). Basilio finalmente se da cuenta de su error y aplaude el comportamiento de su hijo, reconociéndole como el futuro rey de Polonia: “Hijo, que tan noble acción / otra vez en mis entrañas / te engendra, príncipe eres: / a ti el laurel y la palma / se te deben; / tú venciste; / corónente tus hazañas” (vv. 3248- 53). Segismundo consigue vencer la pasión con la prudencia y templanza. Lo logra por medio de su albedrío, es decir, de su conciencia humana. Siguiendo el estudio *Calderón: Pensamiento y teatro* de Morón Arroyo, Segismundo demuestra que su naturaleza humana es una libertad inserta y limitada en cuatro coordenadas: Dios, la naturaleza, la sociedad y la lengua (116). En mi opinión, con respecto a Dios, Segismundo muestra que es él una de sus criaturas, con la libertad de actuar y de discernir entre lo correcto y lo incorrecto. En relación con la naturaleza, los instintos naturales más violentos del príncipe, como el ser un puro “ente de razón”, lo acercan a ella, pero también lo distancian y lo diferencian de ella, ya que, cuando se compara con elementos

tales como las aves, los peces y los arroyos, se define como hombre. Con respecto a la sociedad, Segismundo aprenderá a comportarse dentro de ella, entablando su lucha entre la pasión y la prudencia, y entenderá que el hacer bien dentro de ella garantiza la salvación tanto en la vigilia y en el sueño como en la vida y en la muerte. Finalmente, Segismundo conseguirá, por medio del lenguaje—en este caso poético, darse cuenta de que la vida es sueño y de que los sueños, “sueños son”. Así pues, Segismundo demuestra que los astros no mienten ni determinan el futuro del hombre. Lo que ha habido es una mala interpretación y, además, una manipulación de las estrellas, consecuencia de la misma vanidad de Basilio y del descuido de sus responsabilidades como soberano y padre.

En conclusión, he mostrado a través de esta lectura que Calderón se suscribe a las ideas agustinianas de que las estrellas pueden predecir los eventos futuros, pero no producirlos. Para ello, el dramaturgo español hace una crítica de Basilio, quien no ha sabido cumplir con el papel asignado por su sociedad. La astrología sirve para que el lector y el auditorio observe y reflexione sobre cómo Basilio se enfrenta con su destino. Como señala de Armas, las claves astro-mitológicas pueden un contener “un decir sin decir” que parece establecer paralelos entre lo que ocurre en tierras y tiempos lejanos—una Polonia cristiana—y temas y eventos socio-políticos del Siglo de Oro español. Hay una alabanza de la monarquía, pero también un cuestionamiento de nociones triunfalistas: “La obra puede estudiarse como alabanza al rey sol o como meditación sobre su luminosidad veinticinco o treinta años después de su nacimiento. ¿Quiere esto decir que las profecías astrológicas son tan opuestas y ambiguas que no vale la pena estudiarlas?” (2006, 131). Al igual que de Armas, creo que esta puede ser una de las conclusiones del experimento científico, aunque también se puede afirmar que la ambigüedad en las profecías indica las ambigüedades en el carácter y en el comportamiento de Felipe IV. Si la figura de Segismundo es ambigua, también lo es la de Basilio. Es posible que el período de guerras al que asistimos con el advenimiento de Felipe IV sea el cambio que, según *La vida es sueño*, profetizan las estrellas, “en cuyo caso, la crueldad de Felipe III/Basilio se mitiga con la luminosidad de Felipe IV/Segismundo” (2006, 131). Considerando que para Calderón cada individuo en su sociedad tenía que aceptar concientemente su lugar en ella, el dramaturgo español critica, a través de Basilio, al hombre que no cumple con sus deberes, ya sea como rey de Polonia o como padre de Segismundo. Si Basilio debía haber educado a su hijo en lugar de haberse preocupado por otras cosas, entonces el público tendría un

ejemplo de lo que sucedía cuando no se cumplía con las responsabilidades de cada uno. Podemos decir que *La vida es sueño*, como otras obras calderonianas, contiene ideas agustinianas que además influyen tanto en el desarrollo de las acciones como en la psicología de los personajes. Destacando estos rasgos cabe mencionar también *El gran teatro del mundo*. Mientras el labrador, por ejemplo, tenía que convencerse de su inferioridad, querida por la Providencia, aceptando su lugar y respetando el no aspirar a otros niveles de cultura, el rey y el noble disfrutaban de la comedia, contemplándola puramente. La valorización de los bienes materiales realizadas por el rico y el pobre se refiere, como señala Flasche, a la doctrina relativa al “rerum integer aestimator”, a la “ordinata dilectio”, a las actividades llamadas “uti” y “frui” *De la Doctrina Cristiana* de san Agustín que Calderón piensa a la hora de escribir su obra. Si Calderón buscaba educar al pueblo por medio del teatro, entonces *La vida es sueño* enseñaba la lección del papel de cada individuo dentro de su estamento. La ciencia se utiliza, pues, en *La vida es sueño* no sólo para mostrar las ideas filosóficas, teológicas y morales que regían durante el Barroco español, sino también para mostrar aquellas concernientes al sistema jurídico-político y de organización de la sociedad que estructuraban las vidas de los hombres y mujeres de entonces.

Notas

1. Esta interpretación se apoya en las siguientes palabras de Ciriaco Morón Arroyo: “Para nosotros, Basilio viejo es un rey respetable que ha pretendido librar a su pueblo de un tirano; para Calderón y su público, Basilio es un muñeco que se ha distraído de su auténtica obligación de gobernar, un padre tirano que ha matado a su hijo en el momento de nacer, y un rey tirano, que ha privado al pueblo de su príncipe legítimo. La vejez física del rey contrasta precisamente con su adolescencia mental; porque si la vejez se supone que da prudencia, Basilio ha demostrado no tenerla en nada” (21).
2. Sciacca afirma al respecto: “La imagen de la Belleza, contemplada en la faz de una mujer, ha descubierto al Príncipe la verdad acerca del mundo, atrayéndole, deshaciendo el encantamiento para siempre, tanta ha sido la fuerza purificadora de la ‘Belleza pura’ contemplada en su ser y como eterna forma del Eterno Ser. Desde ahora hasta su fin, la vida del prín-

cipe es compatible con la Torre: en torre o en palacio, quien vive en el mundo sueña; y vive sin soñar, quien vive en la verdad. [...] Segismundo se ha encarado con la visión de la idea, de la forma de lo bello, que es forma del ser: ahora es prisionero de lo Eterno, y verdaderamente libre según libertad del espíritu. Lleva en sí, como imagen inmutable de la belleza eterna, la imagen femenina suya, la que ya ha aprendido: es el sueño auténtico que es la única realidad de la vida. El trastrueque de valores se ha operado: lo que parece realidad es sombra, lo que podría antojar ilusión es la verdadera realidad. Segismundo ya no sueña; sueña aun quien manda y gobierna sobre la tierra” (7-8).

3. En su artículo, Dunn señala que, aparte de *Seven Wise Masters*, otras historias de horóscopos y de intentos para frustrarlos, y de la supremacía del hijo sobre el padre formaron parte de la tradición folklórica europea. Además, el Renacimiento había revivido el interés por la leyenda de Edipo. Para el crítico, hay otras fuentes con el motif del horóscopo, entre ellas: *Barlaán y Josafat*, *Lo que ha de ser* de Lope y *Eustorgio y Clorilene* de Suárez de Mendoza.
4. El crítico afirma que, frente a otros estudiosos de la obra de Calderón, no se atreve a proyectar en *La vida es sueño* el Edipo de Freud, ni el *Edipo* de Sófocles, ni el de Séneca, los cuales ya son variantes elaboradas del mito de Edipo: “Si tuviéramos que hablar de “complejo” ciñéndonos rigurosamente a la lectura dramaturgica de *La vida es sueño*, me parecería mucho más obvio y lógico hablar de ‘complejo de Uranus’, cuyo núcleo motor, [...], es el miedo a perder el poder, que el del ‘complejo de Edipo’, una de cuyas connotaciones psicoanalíticas—el acoplamiento con la madre—está totalmente ausente” (561).
5. Ruiz Ramón nos dice precisamente que sería necesario leer la acción de *La vida es sueño* centrándola no en Segismundo, sino en la fatalidad, tanto biológica como simbólica de la relación padre/hijo que liga a ambos: “Pero no leyéndola como la lee Basilio, pues la lectura que Basilio impone y aceptan los otros personajes, y no pocos lectores, como lectura verídica de unos acontecimientos suministrados por el propio intérprete, pudiera muy bien constituir una trampa hermeneútica y una justificación tanto política, como ética, como existencial, la cual, al transferir la culpa al Hijo y concentrar en él todas las expectativas, borra y oculta la presencia del ‘complejo’ que le caracteriza como figura del Poder, y que aparece de modo patente en el ‘mito de Uranus’, mito éste clave en Calderón, y clave

también, aunque no lo denomine así [Didier] Souillier, en la literatura barroca europea, dominada por los arquetipos en donde encarnan la Ley, el Código, el Orden, cuyo referente ideológico hipertrofiado es siempre la figura del Poder” (561-62). Igualmente, Edwin Honig y Frederick de Armas hacen referencia al mito de Saturno que subyace en las acciones de Basilio y Segismundo. Saturno no es solamente una importante figura mitológica, sino también un planeta complejo que se utiliza como elemento esencial en muchas profecías. Para más información sobre cómo leer a Saturno según de Armas, ver especialmente “The Saturn Factor” y “El planeta más impío”.

6. Como afirma Alexander A. Parker, “[a] common mistake made by critics is to assert that Segismundo’s conversion prevents the horoscope from being fulfilled”, cuando de hecho, “[t]he horoscope, as Basilio casts it, is fulfilled to the letter, and it is essential for the full understanding of the play that this be realised” (90). Para Anthony J. Cascardi, “Basilio pairs his own vision with a cosmic perspective: he tries to read in the stars the signs of fate” (16). Según Thomas A. O’Connor, “[v]ida opposes fate and destiny, concretized in the horoscope Basilio interprets partially, to free-will and providence” (103). Dian Fox sostiene que “Basilio’s faith in astrology has led him to dangerous fatalism” (109). Quizás la interpretación anti-Basilio más radical es la de Kurt Reichenberger y Juventino Caminero: “Considerado desde el punto de vista de los deberes reales, [Basilio] es sumamente incompetente” (47).
7. Los sueños, generalmente proféticos o premonitorios, aparecen con frecuencia en las obras de Calderón y en las de los dramaturgos del Siglo de Oro: “The dream was a dramatic device used to foretell the main action or dénouement of a play” (Palley 151). En este caso, es interesante ver que, como señala Christine M. E. Bridges, son los padres, partes interesadas, quienes reciben los signos proféticos y astrológicos, los que interpretan de acuerdo con sus intereses, y terminan estableciendo toda una serie de mecanismos de defensa y de sistemas de protección: “el horóscopo afecta, según Basilio, receptor e intérprete, la suerte de toda la nación de Polonia y la suya como rey. Ante los asombrados ojos de la corte de Basilio expone con detalles las medidas por él tomadas: encarcelar a su hijo Segismundo en la torre del monte, para evitar el cumplimiento del hado” (180).
8. Como sugiere Juan Luis Suárez, la acción dramática está dispuesta de tal manera que cualquiera de las interpretaciones del soldado rebelde parece

insuficiente para entender de manera completa los móviles de Segismundo. No se trata sólo de la transición desde la violencia hasta la prudencia, sino de los sucesivos intentos de pasar desde el no ser al ser, a la plenitud del ser que puede alcanzar Segismundo que está marcado por los principios de libertad, vida y honor (22-23).

9. Según Pring-Mill, estos dos últimos versos aluden a una *sententia* latina muy conocida que reza *Sapiens homo dominatur astris*, la cual deriva en último término de Tolomeo, pero que le llegó a Calderón dentro de un contexto de un pasaje de la *Summa Theologica* en el que santo Tomás lo había glosado en un sentido cristiano muy preciso (55). Al discutir la *Quaestio* “Utrum corpora coelestia sint causa humanorum actuum”, Santo Tomás acepta que los movimientos de los cuerpos celestes pueden influir sobre el apetito sensitivo, y admite además que la mayoría de los hombres siguen los dictados de sus pasiones, siendo pocos los que son sabios y saben resistir a éstas: “plures hominum sequuntur passiones, quae sunt motus sensitivi appetitus, ad quas cooperari possunt corpora coelestia; pauci sunt sapientes, qui hujusmodi passionibus resistent”. De ahí que los astrólogos puedan predecir lo que uno hará en la mayoría de los casos: “Et ideo astrologi ut in pluribus vera possunt praedicere, et maxime in communi. Pero nunca lo pueden hacer con certeza en ningún caso específico (“non autem in speciali”) porque todo hombre dispone de su libre albedrío, y nada puede impedir que él lo emplee para resistir los dictados de sus pasiones: “quia nihil prohibet aliquem hominem per liberum arbitrium passionibus resistere”. Pring-Mill se refiere entonces a la sentencia de Tolomeo glosada por Basilio y cita a santo Tomás: “Unde et ipsi astrologi dicunt quod *sapiens homo dominatur astris*, in quantum scilicet dominatur suis passionibus”. De modo que el sabio sí que predomina en las estrellas, en cuanto sepa predominar en sus pasiones. O sea que lo que los astrólogos no pueden predecir es lo que va a suceder si los hombres, en lugar de dominar sus pasiones, se rinden ante los dictados de su apetito y consienten en pecar cada vez que caigan en alguna tentación (64-65).
10. Afirma Pring-Mill al respecto: “Creía que estaba montando una experiencia que le daría indicios ciertos de la *condición* permanente de Segismundo como individuo (de su verdadera manera de ser), mientras—gracias a las consecuencias de la experiencia anterior—sus resultados tendrían en la verdad muy poco que ver con la *condición* personal de Segismundo, refiriéndose más bien a lo que éste denominará *costumbres* (las

consecuencias inevitables de la crianza que había recibido hasta entonces). Los resultados serían indicios ciertos de su *manera de crianza*, más bien que de su *manera de ser* fundamental. Pero Basilio no solamente no ha visto esta distinción, sino que ni vislumbra la posibilidad de que los resultados de su segunda experiencia pudiesen depender directamente de los procedimientos empleados en la anterior. Anulada la primera, él se cree que la segunda se podrá montar independientemente, volviendo a examinar los mismos fenómenos *ab initio*" (59-60).

11. Para Morón Arroyo, el largo monólogo de la escena 6 comienza pintándole como una parodia de Alejandro Magno: "‘el gran Basilio’ pintado por Timantes y esculpido por Lisipo como Alejandro. Pero los versos siguientes, para el auditorio de 1635 están en violenta contradicción con la imagen del macedonio: ‘son las ciencias / que más curso y más estimo, / matemáticas sutiles’ (vv. 612-14)" (21).
12. De los escritores contemporáneos sobre política se puede recordar el tópico de Alfonso X El Sabio (1252-1284), despreciado por los tratadistas por haberse dedicado a oficios indignos de un rey (Morón Arroyo 21).
13. Para Dario Puccini, *La vida es sueño* vive o interpreta la condición del salvaje. Para el pensamiento científico del Renacimiento y el Postrenacimiento, dice el crítico italiano, América es vista como el teatro ideal: "l'America si presenta agli occhi del mondo come il teatro ideale e insieme concreto di siffatto magno mutamento, e non soltanto quale luogo deputato dell'utopia e dell'avventura" (137). Así, no es posible aislar la problemática de esta obra de Calderón de la disputa del quinientos y del seiscientos sobre el hombre salvaje o el hombre natural, y sobre las consecuencias que le trajeron a algunas personalidades de la época.

Obras citadas

- Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios, libros I-VII*. Introd., trad. y notas Rosa María Marina Sáez. Madrid: Gredos, 2007.
- Arellano, Ignacio. "Grandes temas de los dramas de Calderón y su pervivencia". *El escenario cósmico: estudios sobre la comedia de Calderón*. Ed. Ignacio Arellano. Madrid: Iberoamericana, 2006. 17-32.
- Bradburn-Ruster, Michael. "Awakening from the Dream: Calderón and the

- Perennial Philosophy". *Bulletin of the Comediantes* 49.1 (1997): 35-54.
- Blue, William R. "Calderón and Shakespeare: the Romances". *Calderón de la Barca at the Tercentenary: Comparative Views*. Ed. Wendell M. Aycock y Sidney P. Cravens. Lubbock, TX: Texas Tech UP, 1982. 89-102.
- Bridges, Christine M.E. "El horóscopo y el vaticinio: Dos mecanismos teatrales en *La vida es sueño* y en *Eco y Narciso*, de Calderón de la Barca". *Inti: Revista de Literatura Hispánica* 34-35 (1991-1992): 177-84.
- Brody, Ervin. "Poland in Calderón's *Life is a Dream: Poetic Illusion or Historical Reality*". *Polish Review* 14.2 (1969): 21-62.
- Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es sueño*. Ed. Ciriaco Morón Arroyo. Madrid: Cátedra, 1986.
- . *El gran teatro del mundo/El gran mercado del mundo*. Ed. Eugenio Frutos Cortés. Madrid: Cátedra, 2006.
- Cascardi, Anthony J. *The Limits of Illusion: A Critical Study of Calderón*. New York: Cambridge UP, 1984.
- Cilveti, Ángel L. *El significado de La vida es sueño*. Valencia: Albatros, 1971.
- De Armas, Frederick. "El planeta más impío: Basilio's Role in *La vida es sueño*". *Modern Language Review* 81 (1986): 900-11.
- . *The Return of Astraea: An Astral-Imperial Myth in Calderón*. Lexington, KY: UP of Kentucky, 1986.
- . "El rey astrólogo en Lope de Vega y Calderón". *El teatro clásico español a través de sus monarcas*. Ed. Luciano García Lorenzo. Madrid: Fundamentos, 2006. 119-34.
- . "The Saturn Factor: Examples of Astrological Imagery in Lope de Vega's Works". *Studies in Honor of Everett W. Hesse*. Ed. William C. McCrary y José A. Madrigal. Lincoln: Society for Spanish and Spanish American Studies, 1981. 63-80.
- . "Segismundo/Philip IV: The Politics of Astrology in *La vida es sueño*". *Bulletin of the Comediantes* 53.1 (2001): 83-100.
- Dunn, Peter. "The Horoscope Motif in *La vida es sueño*". *Atlante* 1 (1953): 187-201.
- Flasche, Hans. "Ideas agustinianas en la obra de Calderón". *Bulletin of Hispanic Studies* 61.3 (1984): 335-42.
- Foucault, Michel. *The Order of Things: An Archeology of the Human Sciences*. New York: Vintage, 1973.
- Fox, Dian. *Kings in Calderón: A Study in Characterization and Political Theory*. London: Tamesis, 1986.

- Gilman, Stephan. "An Introduction to the Ideology of the Baroque in Spain". *Symposium* 1 (1946): 95-97.
- Hall, J.B. "The Problem of Pride and the Interpretation of the Evidence in *La vida es sueño*". *Modern Language Review* 77.2 (1982): 339-47.
- Heiple, Daniel L. "Life as Dream and the Philosophy of Disillusionment". *The Prince in the Tower*. Ed. Frederick de Armas. Lewisburg: Bucknell UP, 1993. 118-31.
- Hesse, Everett W. *Calderón de la Barca*. New York: Twayne, 1967.
- . "El motivo del sueño en *La vida es sueño*". *Segismundo* 5-6 (1967): 1-8.
- Honig, Edwin. *Calderon and the Seizures of Honor*. Cambridge: Harvard UP, 1972.
- Morón Arroyo, Ciriaco. *Calderón: Pensamiento y teatro*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1982.
- O'Connor, Thomas A. "*La vida es sueño*, Reason and Renunciation, Versus *La estatua de Promoteo*, Love and Fulfillment". *The Prince in the Tower: Perceptions of La vida es sueño*. Ed. Frederick de Armas. Lewisburg: Bucknell UP, 1993. 97-110.
- Palley, Julian. "'Si fue mi maestro un sueño': Segismundo's Dream". *Kentucky Romance Quarterly* 23.2 (1976): 149-62.
- Parker, Alexander A. *The Mind and Art of Calderón: Essays on the Comedias*. Ed. Deborah Kong. New York: Cambridge UP, 1988.
- Puccini, Dario. "Una lettura 'americana' de *La vida es sueño* di Calderón de la Barca (Nuovo Mondo e Scienza: una vicenda d'incontri)". *Nuevo Texto Crítico* 9-10 (1992): 135-143.
- Pring-Mill, Robert D.F. "Some Techniques of Representation in the *Sueños* and the *Criticón*". *Bulletin of Hispanic Studies* 45 (1968): 272-75.
- . "La 'victoria del hado' en *La vida es sueño*". *Hacia Calderón. Coloquio anglo-germano*. Ed. Alexander A. Parker y Hans Flasche. Berlín: Walter de Gruyter & Co., 1970. 53-70.
- Reichenberger, Kurt y Juventino Caminero. *Calderón dramaturgo*. Kassel: Reichenberger, 1991.
- Ruiz Ramón, Francisco. "El 'mito de Uranus' en *La vida es sueño*". *Teatro del Siglo de Oro: Homenaje a Alberto Navarro González*. Ed. Víctor García de la Concha, Jean Canavaggio, Theo Berchem y María Luisa Lobato. Kassel: Reichenberger, 1990. 547-62.
- Sciacca, Michele Federico. "Verdad y sueño de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca". *Clavileño* 1 (1950): 1-9.

- Sears, Theresa Ann. "Freedom Isn't Free: Free Will in *La vida es sueño* Revisited". *Romance Quarterly* 49. 4 (2002): 280-89.
- Soufas, Teresa Scott. "*La vida es sueño* as Forerunner of Calderón's Mythological Dramas". *Bulletin of Hispanic Studies* 70.3 (1993): 293-303.
- Suárez, Juan Luis. "Los tres problemas de Segismundo: acción dramática y existencial en *La vida es sueño*". *Bulletin of the Comediantes* 51. 1 & 2 (1999): 21-36.
- Weiger, John G. "Rebirth in *La vida es sueño*". *Romance Notes* 10 (1968): 119-21.